

REVISTA EXTRANJERA.

HIERBA DEL PERRO O ITZQUINPATLI (SENECIO CANICIDA) DE LA REPUBLICA MEXICANA.

TRABAJO DEL DR. JOURDANET, QUE REMITIÓ A LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉJICO,
Y TRADUJO EL DR. D. ANTONIO CARÉAGA.

(CONTINÚA.)

Como quiera que sea, soy de opinión que debe uno fijar principalmente su atención sobre la singular propiedad que posee esta planta de matar la especie canina, por una acción especial que tiene alguna analogía con la de la estricnina. No quiero decir con esto que dicha acción no se manifieste en otros animales; pero la prueba no se ha hecho todavía, y desde ahora se puede asegurar que el perro presenta una predisposición especial para obedecer á esta influencia. Este modo de obrar de la planta es el que le da, en mi concepto, un interés real de actualidad en los momentos que los médicos se ocupan con particular atención de la rabia canina y de la transmisión de esta enfermedad al hombre y á otros animales. Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre las condiciones de esta transmisión, está bien demostrado que el punto de partida casi constante de la afección reside en la raza canina, y con el deseo de aplicar el senecio de Puebla al tratamiento ó á la profilaxia de esta terrible enfermedad, vemos que la mencionada planta obra de una manera especial sobre el perro, produciendo síntomas que bajo muchos respectos tiene gran analogía con la rabia. Para describirlos podría apoyarme en mi experiencia personal; pero prefiero dejar hablar á los comprofesores mexicanos que se han ocupado de este asunto.

El *Ensayo para la materia médica* que ya he citado, no dice sino muy poco acerca de los síntomas que presentan los animales envenenados. «Echan á correr, dice, y atropellan con todo lo que encuentran. Esta carrera alterna con crisis durante las cuales caen al suelo atacados de convulsiones más ó menos violentas, hasta que mueren; ya al tiempo de correr, ya en medio de sus ataques convulsivos. Además, babea y sacan la lengua como los perros que sienten mucho calor.»

El Sr. D. Maximino Río de la Loza entra en más detalles, y describe de una manera tan minuciosa como exacta los síntomas del envenenamiento.

He aquí los términos que acerca de esto emplea:

«La planta administrada á la dosis de dos dracmas (8 gramos), por término medio tarda cinco horas para producir sus efectos tóxicos sobre los perros. Sin embargo, cuando el animal es de pequeña talla ó se administra el veneno á mayor dosis, los efectos pueden comenzar al cabo de hora y media y el animal

«morir una hora después. Algunas veces el perro que ha tomado el veneno experimenta sus violentos efectos desde el principio y echa á correr. Otras veces el resultado se anuncia por pequeños aullidos y ligeras convulsiones que se notan principalmente en el labio superior. Pronto los ojos del animal se ponen brillantes, la mirada es fija y las orejas están echadas hacia atrás; parece asustado; grita y corre atropellando todo lo que encuentra, tratando de penetrar por cualquiera abertura por pequeña que sea ó incómodo su aspecto. Muy frecuentemente sucede que no encontrando ningún paso, el animal quiere atravesar una pared; corre por todos lados, levanta las patas delanteras y tiende el cuello como si buscara aire que respirar, hasta que al fin en una de las carreras cae atacado de convulsiones; tiende ó estira los cuatro miembros con la cabeza echada hacia atrás; como si bostezara, abre la boca, la cual se pone rígida y arroja espuma; la lengua está lívida, la pupila muy dilatada y falta la respiración. Los miembros y la cabeza son las partes que los movimientos convulsivos atacan con más violencia aun en medio de su rigidez. Este estado dura cuarenta á cincuenta segundos; una inspiración profunda viene después, como suspiro, seguido de otros más fuertes, que hace el animal jadeante. Más tarde la pupila comienza á contraerse y aparecen convulsiones de otro género; se diría que eran los movimientos de la carrera, como si el animal envenenado soñara en este ejercicio. Después de uno ó dos minutos las convulsiones disminuyen hasta que desaparecen completamente; entonces el animal vuelve en sí, se pone en pié con una parálisis pasajera de uno ó de los dos miembros posteriores, ó bien afectado de hemiplegia que lo obliga á estarse firme de un solo lado. Repentinamente grita, corre y vuelve á caer en un acceso semejante al primero.—Estas crisis se repiten de dos á ocho veces, y en una de ellas el animal deja de respirar; los latidos del corazón disminuyen lentamente, hasta que por fin muere.

«Cuando el animal no muere conserva la parálisis de los miembros posteriores, la cual dura generalmente dos días, algunas veces más, otras menos, y vuelve á la salud completa.

«Al acercarse la muerte se observa que las inspiraciones son tan lentas, que se podría creer muerto al animal si no atestiguasen lo contrario los movimientos del corazón, que se conservan hasta los últimos instantes de la vida. . . . Los ataques presentan dos períodos bien distintos: el primero es señalado por convulsiones tónicas; es decir, movimientos de los miembros con rigidez y contracción, como se observa en la epilepsia; y el segundo consiste en convulsiones clónicas con movimientos francos de flexión y de extensión, como se observa también en la misma enfermedad; pero entonces se ve que se acompañan del carácter que los asemeja á la acción de correr.»

(Continuad.)